La coyuntura económica nacional

Arturo Huerta González
Profesor de la División de Estudios de Posgrado
de la Facultad de Economía, UNAM

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar los problemas de contracción económica que enfrenta nuestro país como resultado de la política económica predominante, que lo ha llevado a depender de la economía estadounidense. Cuando ésta enfrentó problemas de crecimiento también frenó el crecimiento de la economía nacional. El gobierno mexicano no instrumenta política fiscal anticíclica (expansión del gasto) para contrarrestar la caída de exportaciones y recuperar la dinámica económica por considerar que ello originaría presiones sobre precios y el sector externo y pudiera llevar a un contexto de especulación y crisis. Es por esto que se opta por seguir priorizando políticas contraccionistas para evitar la inflación, como si éste fuese el principal problema del país.

Asimismo, el gobierno insiste en las reformas estructurales (apertura eléctrica, petrolera, reforma fiscal y laboral) para ampliar la esfera de influencia del sector privado nacional y extranjero y para consolidar el saneamiento fiscal y abaratar el costo de la fuerza de trabajo, impulsando así la dinámica económica. Sin embargo, tales reformas ya las hemos vivido —desde el gobierno de Salinas de Gortari a la fecha— y sus resultados han sido crecimientos espurios que han desembocado en crisis y en el actual estancamiento. Mientras prosiga la actual política económica seguirá deteriorándose la esfera productiva y aumentando el desempleo, sin que se logre un crecimiento sostenido y menos vulnerable de la economía.

La presente administración pública, al mantener la política económica de sus antecesoras, no genera condiciones de crecimiento económico sostenido, ni puede cumplir sus promesas de campaña de crecer a un promedio anual del 7%. Su característica en este periodo ha sido administrar la crisis, aunque esto signifique configurar un contexto de estancamiento económico.

La crisis no se manifestó a finales del sexenio pasado ni a principios del presente gobierno —con las características anteriores de devaluación, inflación y severa contracción económica—, sino que se mantiene la baja inflación y se trata de evitar que se dispare el tipo de cambio para mantener contraída la actividad económica. En los dos años gobierno, el Producto Interno Bruto (PIB) sólo ha crecido en 0.5%. La producción industrial muestra una caída en su valor de 3.5% en el 2001 y en el 2002 no mostró cambio, mientras que la agropecuaria descendió en 0.4%. Ello es consecuencia de las políticas monetarias y fiscales contraccionistas (dirigidas a evitar presiones sobre precios y el tipo de cambio) que configuran un contexto de vulnerabilidad y fragilidad, que resulta contraproducente para encarar la recesión económica mundial y el clima

de incertidumbre derivado de la eventual guerra de Estados Unidos contra Irak.

Creciente dependencia al comportamiento de la economía estadounidense

El proceso de globalización, la apertura comercial y financiera, junto con las políticas contraccionistas antiinflacionarias nos han llevado a depender tanto del crecimiento de exportaciones como de la entrada de capitales, lo que nos ha hecho más vulnerables de lo que ocurre en Estados Unidos de América (EUA). Así como la dinámica económica de ese país impulsó el crecimiento de la economía nacional de 1996 a 2000, también la frenó una vez que la actividad económica norteamericana dejó de crecer en el 2001. Es decir, los factores de crecimiento que operaron de 1996 a 2000 dejaron de actuar al restringirse la actividad económica de EUA, lo que detuvo el crecimiento de nuestras exportaciones y los flujos de capital hacia el país. Las exportaciones de la industria maquiladora sólo crecieron 0.9% en el 2002, después de haber crecido 20% de 1993 a 2001. En los últimos tres meses de 2002 hubo una salida de capitales de 6,300 millones de dólares. En diciembre de 2001 la inversión extranjera ubicada en la bolsa era de 56,614.5 millones de dólares; en cambio en enero de 2003 dicha inversión es de 44,548.8 millones de dólares, representando una caída de 21.3%.

La menor dinámica de nuestras exportaciones tiende a aumentar el déficit de comercio exterior y ha configurado expectativas negativas en la economía mexicana, frenando ello la entrada de capitales. Esta situación compromete el financiamiento del déficit de cuenta corriente, lo que compromete la dinámica económica y presiona sobre el tipo de cambio; es decir, al dejar de operar la entrada de capitales en forma suficiente no hay viabilidad de crecimiento económico y de estabilidad cambiaria.

La caída de las exportaciones y la salida de empresas del país por la pérdida de competitividad de la economía contrae la producción nacional y el empleo. Lo anterior está aparejado al ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y, en consecuencia, al mercado estadounidense originando que varias multinacionales cerraran sus plantas en México y las trasladaran al territorio chino, cabe aclarar que en el 2002 cerraron 200 maquiladoras en el país.

La economía nacional no cuenta con capacidad productiva, financiera y macroeconómica para configurar crecimiento económico y baja inflación. Si lo logró de 1996 a 2000 fue como consecuencia de la dinámica económica en EUA y de la entrada de capitales, esto hizo posible el financiamiento del déficit de cuenta corriente y, por lo tanto, la estabilidad del tipo de cambio y la reducción de la inflación.

Menos Estado más mercado, más vulnerabilidad, menos crecimiento

La liberalización y desregulación económica, conjuntamente con la disminución del gasto público, han disminuido la participación del Estado en la economía e incrementado la del sector privado nacional y extranjero, pasando la actividad económica a depender en gran medida de las decisiones de inversión de tal sector.

El menor gasto público ha restringido el crecimiento del mercado interno, por lo que la economía empezó a depender de la inversión privada, del crecimiento de exportaciones y de la entrada de capitales. Tal forma de funcionamiento de la economía no es más eficiente, ni logra una dinámica más sostenida, ni es menos vulnerable, sino por el contrario se vuelve más propensa a menores dinámicas de acumulación, mayores niveles de endeudamiento interno y externo, mayores desequilibrios

productivos y macroeconómicos y mayor vulnerabilidad externa; todo esto termina por frenar el crecimiento económico.

La disminución del gasto público está afectando las finanzas del sector privado debido a que reduce la demanda interna, las ventas y las ganancias, lo que lleva a incrementar los niveles de endeudamiento. De hecho, en la década de los noventa, donde predominó la disciplina fiscal, el crecimiento económico dependía del gasto deficitario del sector privado, de las exportaciones y de la entrada de capitales, lo que es altamente vulnerable al comportamiento de la economía mundial. La restricción del gasto público, aunado al desplazamiento de la producción nacional por parte de importaciones y el consecuente déficit de comercio exterior, disminuye las ganancias del sector privado. Además, se incrementa el sobreendeudamiento de dicho sector, se generan problemas de insolvencia y se restringe la inversión. No todo los países presentan un crecimiento hacia el mercado externo y menos cuando el principal socio comercial está disminuyendo su dinámica económica. El crecimiento de exportaciones manufactureras en la década de los noventa del siglo pasado impulsó la dinámica económica porque vino junto con la entrada de capitales (a excepción de la crisis de 1995 cuando disminuyó y hubo salida de ésta).

El crecimiento de exportaciones no generó una dinámica sostenida y generalizada debido a su alto componente importado y a sus efectos negativos sobre el sector externo, llevando a la economía a depender más de la entrada de capitales. Al frenarse el crecimiento de la actividad económica de Estados Unidos, se cayó el crecimiento de exportaciones, así como la entrada de capitales, repitiéndose el mismo esquema de los años treinta cuando se manifestó la Gran Depresión Económica. Época en que nuestro país —al igual que el resto de América Latina— venía manteniendo su dinámica económica en torno al mercado externo; asimismo, ante la contracción económica de los países desarrollados cayeron las exportaciones y la dinámica económica de los países periféricos.

Fuerte caída de la Bolsa Mexicana de Valores en los últimos años

La Bolsa Mexicana de Valores mantiene niveles similares a los de hace cinco años, incluso en los últimos años de crecimiento económico (1998-2000) no mostró ningún crecimiento debido a que la dinámica del Producto Interno Bruto (PIB) no se traducía en mayores ganancias de las empresas nacionales que ahí cotizaban. La apreciación cambiaria y los altos coeficientes de importación afectaron las ganancias de las empresas nacionales y en consecuencia el valor presente y esperado de sus activos, lo que se reflejó en una menor demanda de sus acciones y en una menor entrada de inversión extranjera a dicho sector —como señalamos anteriormente— impactando negativamente el precio de las acciones. El contexto de contracción económica y de incertidumbre sigue configurando bajas o nulas ganancias, mientras que en un contexto de alza de las tasas de interés se reduce más el valor presente de los flujos esperados, por lo que se desvalorizan los activos de las empresas presionando a la baja el precio de sus acciones.

La relación de endeudamiento de las empresas y su fragilidad, así como los problemas de insolvencia se incrementan por el aumento del costo de su deuda (ante el alza de la tasa de interés) y por la desvalorización de sus activos —resultado de la mayor tasa de interés y de las menores ganancias derivadas del contexto contraccionista predominante. Tal situación avizora no sólo menores ritmos de inversión y de crecimiento de la economía nacional, sino mayores problemas de cartera vencida que afectarán de nuevo al sistema bancario.

Presiones sobre el tipo de cambio

Diversos factores están presionando tanto la estabilidad del tipo de cambio como el crecimiento económico:

- Disminución de la entrada de capitales en relación con el déficit de cuenta corriente; esto se asocia con el freno de las reformas de apertura del sector eléctrico y petrolero, lo cual señala problemas de financiamiento en el déficit de cuenta corriente.
- Permanencia del déficit de comercio exterior, a pesar del casi nulo crecimiento económico.
- Contracción del mercado mundial y de la economía de EUA.
- Desventaja competitiva de la producción nacional en el mercado mundial ante la devaluación del resto de los países latinoamericanos y la mayor competitividad de los países asiáticos.
- Ingreso de China en la OMC y su creciente participación en el mercado de EUA, con el consecuente desplazamiento de las exportaciones mexicanas.
- Caída de la Bolsa Mexicana de Valores, lo que desestimula la entrada de capitales y desvaloriza los activos de las empresas.

Las autoridades monetarias adjudican las presiones sobre el tipo de cambio como consecuencia de la debilidad de la moneda estadounidense frente al euro y no a factores internos. Al estar anclado el peso al dólar, y al devaluarse éste frente al euro, el peso también se devalúa frente al euro, al mismo tiempo que el peso se devalúa frente al dólar por razones internas. Si ello está sucediendo es por las menores perspectivas que se observan en la economía nacional ante los problemas que enfrenta la economía estadounidense, así como por la menor capacidad productiva, financiera y macroeconómica interna para hacer frente a tal situación.

México no tiene condiciones productivas, financieras y del sector externo para estabilizar el tipo de cambio. No se puede estabilizar el tipo de cambio ni se puede atraer permanentemente entrada de capitales a través de políticas monetarias y fiscales contraccionistas, dados sus efectos en la menor dinámica de acumulación, en el deterioro de la esfera productiva y en el déficit de cuenta corriente y de las finanzas públicas.

La economía nacional está sobrecalentada, a pesar del nulo crecimiento económico, debido a las presiones que se presentan en el déficit de cuenta corriente. Asimismo, la economía tiene altos niveles de endeudamiento interno y externo, lo que limita la oferta y demanda por créditos, y principalmente por la incapacidad de pago manifestada.

Ante la dificultad de mantener la estabilidad cambiaria, el capital financiero especula contra la moneda nacional. Sale para protegerse de la devaluación y, al hacerlo, devalúa la moneda a pesar de las grandes reservas internacionales. Si no hay entrada de capitales suficientes para cubrir el pago del servicio de la deuda externa, la economía tendrá que proceder a la devaluación de la moneda y a la contracción económica para corregir el déficit de comercio exterior y generar condiciones de pago.

Al parecer las autoridades monetarias y hacendarias han dejado que el tipo de cambio se deslice con el fin de disminuir la alta apreciación existente para mejorar la competitividad; sin embargo, encuentran el dilema del impacto inflacionario que ello tendría dado el alto componente importado de la demanda y producción nacional, así como el alto endeudamiento externo de las empresas y el gobierno. El impacto sobre precios y el mayor deslizamiento del tipo de cambio afectarían la rentabilidad del capital financiero del país, por lo que las autoridades no permitirían que el tipo de cambio se ajuste al diferencial de precios internos *versus* externos y alcance niveles que mejoren la competitividad de la producción nacional; por esto seguirán con la política de aumentos de la tasa de interés, con sus

consecuencias sobre la menor dinámica económica y mayores problemas de cartera vencida, que afectaría al sector bancario.

El problema de la devaluación de la moneda no es permitida en el contexto de liberalización financiera debido a que propiciaría mayor fuga de capitales y menor entrada de los mismos, lo que generaría mayores presiones sobre el mercado de capitales, sobre las reservas internacionales y el tipo de cambio; esto configuraría un contexto de crisis financiera.

Frente a la incertidumbre y recesión mundial, el gobierno responde con políticas contraccionistas

Frente al contexto de incertidumbre y de contracción económica mundial, el gobierno responde con restricción monetaria y fiscal (aumento de la tasa de interés y restricción del gasto público) ante el temor de presiones inflacionarias y devaluatorias que pudiesen desestabilizar al sector financiero nacional. Las autoridades están más preocupadas por reducir la inflación que por el crecimiento económico y el pleno empleo.

Las políticas monetaria y fiscal contraccionistas al tratar de reducir la inflación y evitar presiones sobre el tipo de cambio han dejado al país sin opción de crecimiento endógeno.

La respuesta gubernamental al contexto de contracción económica en EUA y a la incertidumbre generada por la guerra de EUA con Irak ha sido aumentar la tasa de interés y de restricción del gasto público, por lo que la economía mexicana no cuenta con crecimiento hacia fuera ni hacia adentro. Con el predominio de las políticas contraccionistas antiinflacionarias se restringe el mercado interno, por ello la economía no tiene perspectiva alguna de crecimiento. No hay motor alguno de crecimiento, ni las exportaciones, ni la demanda interna, ni la entrada de capitales.

El alza de la tasa de interés y el menor gasto público disminuyen el mercado interno, desestimulan el crecimiento de la inversión, aumentan el sobreendeudamiento y la insolvencia, además presionan sobre el déficit fiscal.

A pesar de los “cortos” y las alzas de la tasa de interés, dicha política no ha sido eficaz para frenar las presiones sobre el tipo de cambio. Las variaciones del tipo de cambio son determinadas por las expectativas que los agentes financieros se trazan frente al contexto de incertidumbre, y no por las atractivas tasas de interés establecidas para frenar acciones especulativas. Mientras la economía tenga grandes déficit de cuenta corriente en la balanza de pagos, y no presente condiciones de crecimiento y de rentabilidad para atraer capitales, el alza de la tasa de interés será incapaz de contener la inestabilidad cambiaria.

De igual manera, no obstante que esta política de los “cortos” (aumento de la tasa de interés) no ha frenado completamente las presiones sobre la tasa de interés, el banco central continuará con dicha política para comunicar a los agentes financieros su propósito de evitar que se vaya a disparar y descontrolar la vulnerabilidad cambiaria. Se seguirá prefiriendo la reducción de la inflación, aunque su costo sea mayor contracción económica.

Por otra parte, a través de las políticas contraccionistas no se corregirán los déficit externo y fiscal, tampoco se promoverá la entrada de capitales, ni se protegerá la economía de la especulación; por el contrario, tales políticas aumentarán las presiones sobre tales fundamentos económicos, porque al contraer la economía se reducen los ingresos de las empresas e individuos y los ingresos tributarios, lo que presiona a las finanzas públicas. Asimismo, la alta tasa de interés incrementa el costo del

servicio de la deuda pública, aumentando así el déficit fiscal. El alza de la tasa de interés y la restricción del gasto e inversión pública recrudecen los problemas productivos, lo que aumenta las presiones sobre importaciones debido a los mayores rezagos productivos. De igual forma, tales políticas actúan en favor de la apreciación cambiaria, pues siguen promoviendo entrada de capitales, lo cual mantiene las presiones sobre el déficit de comercio exterior y las menores ganancias de las empresas, actuando en detrimento de la inversión y de la actividad económica.

La pesada carga que representa la deuda pública interna y las altas tasas de interés presionarán las finanzas públicas; por ello el gobierno federal se verá obligado a contraer más la inversión y a seguir presionando por la venta de la industria eléctrica y petrolera, y/o a seguir demandando más deuda pública, lo que encarecerá más el crédito a las empresas y restringirá más la actividad económica.

El crecimiento del 3% del PIB y de inflación del 3% para el 2003 no se lograrán ante el contexto de incertidumbre y volatilidad. La economía nacional no tiene condiciones de crecer al 3% en el 2003, como lo estima el gobierno. No se presentan expectativas de crecimiento externo para dinamizar exportaciones y recibir entrada de capitales, ni tampoco se cuentan con condiciones para retomar la dinámica interna a través de condiciones productivas, financieras y macroeconómicas internas.

México no cuenta con condiciones productivas, financieras y macroeconómicas para salir bien librado del contexto de incertidumbre y vulnerabilidad internacional. Las finanzas públicas muestran un déficit presupuestal que rebasa el 4.5% del PIB (incorporando el rescate bancario, carretero, la deuda del IMSS e ISSSTE), y el déficit de cuenta corriente está en 3.5% del PIB, lo que coloca a la economía nacional en un contexto de alta vulnerabilidad y, sobre todo, en los menores flujos de capital. La entrada de capitales que constituye el ahorro externo reportó una caída del 14.6% en 2002. Esto se debió tanto al contexto de recesión económica mundial y a su impacto sobre la economía nacional, como a los problemas que ésta enfrenta y a su incapacidad de sortear la vulnerabilidad a la que se sujeta, traduciéndose en presiones sobre el tipo de cambio, lo cual afecta la rentabilidad del capital financiero. Aunado a ello se encuentra el retraso de las reformas estructurales (apertura del sector eléctrico y petrolero) esperadas por el capital internacional, lo que los lleva a ubicarse en países más rentables y seguros.

Los problemas productivos, los altos niveles de endeudamiento interno y externo, el déficit fiscal y de balanza de pagos, la caída de la bolsa de valores, el casi nulo crecimiento de exportaciones, la menor entrada de capitales y las presiones sobre la tasa de interés y el tipo de cambio, evidencian que la economía nacional no cuenta con condiciones productivas, ni financieras (internas y externas), ni factores exógenos (crecimiento hacia afuera y entrada de capitales) para retomar el crecimiento económico, ni para alcanzar las metas de crecimiento y de inflación para 2003.

Las grandes reservas internacionales no son síntoma de fortaleza económica

Las grandes reservas internacionales no contrarrestan el impacto negativo del acontecer económico mundial sobre la economía nacional. Además, estas reservas no son resultado del superávit del comercio exterior, o de la cuenta corriente de balanza de pagos que refleje fortaleza de la economía nacional, sino son producto de préstamos entre bancos centrales. El monto de las reservas se incrementa para generar confianza de estabilidad cambiaria al capital financiero para evitar su salida generalizada de la economía. El gobierno no ha

hecho uso de tales reservas para mantener la estabilidad del tipo de cambio porque implícitamente se reconoce la fuerte apreciación del tipo de cambio del peso respecto al dólar y su impacto sobre la menor competitividad de la producción nacional (y principalmente ahora que China ya participa en la OMC y le está ganando mercado a México en los EUA), además de incrementar el déficit de comercio exterior y reducir las ganancias de las empresas. Asimismo, el gobierno no puede efectuar fuertes alzas de la tasa de interés para frenar las presiones sobre el tipo de cambio debido al impacto negativo que esto tendría sobre el mayor costo de la deuda interna y sobre las finanzas públicas y del sector privado, lo que recrudecería los problemas de insolvencia y la contracción económica. De ahí que no ha hecho uso de las reservas internacionales e incrementado más la tasa de interés para frenar las presiones sobre el tipo de cambio, sino que ha dejado que éste se deslice sin perder la apreciación. Es decir, el deslizamiento del tipo de cambio alrededor del 20% en los últimos 10 meses no contrarresta la apreciación acumulada del orden de 36% desde 1996 a la fecha. El dólar sigue estando barato, lo que permite seguir manteniendo baja inflación y asegurar ganancias al capital financiero internacional ubicado en el país. El gobierno hará todo lo posible para evitar que se dispare el tipo de cambio y se realice una devaluación real de la moneda, debido a que ello afectaría la rentabilidad del capital financiero ubicado en el país, promovería su salida y frenaría más su entrada. Por esto es de esperar que no se vaya a flexibilizar la política monetaria y fiscal, sino que proseguirá su tónica contraccionista (alta tasa de interés y restricción del gasto público) con sus efectos de menor dinámica económica, mayor desempleo y pobreza.

Las autoridades monetarias y hacendarias han descartado la posibilidad de vender reservas internacionales para apoyar el peso y evitar su mayor deslizamiento porque comprometería su capacidad de pago; es decir, tales reservas tienen como finalidad demostrar a los acreedores internacionales capacidad de pago del servicio de la deuda externa y evitar así acciones especulativas que puedan desembocar en mayor crisis bursátil, cambiaria y económica.

Si el gobierno recurriese a las reservas internacionales para apoyar el peso, estaría demostrando debilidad macroeconómica y de manejo de política económica para asegurar dicha estabilidad, y a la vez estaría mermando su capacidad para hacer frente a sus obligaciones financieras; esto propiciaría acciones especulativas que no podrían ser contenidas con las reservas internacionales, dada la gran cantidad de inversiones extranjeras financieras ubicadas en nuestro país que saldrían rápidamente cuando México dejase de ofrecer condiciones de pago, lo que llevaría a una mayor crisis, como ya señalamos.

Los altos precios del petróleo y su impacto en la economía

El alza del precio del petróleo genera efectos positivos sobre las finanzas públicas. Cada dólar del precio del barril representa 10 mil millones de pesos (alrededor de mil millones de dólares). Actualmente, el precio de la mezcla mexicana está en 29.27 dólares el barril; es decir, 11 dólares por arriba de lo presupuestado para el 2003. Si este precio se mantiene, impactará favorablemente las finanzas públicas, lo que reactivaría la economía. Las autoridades hacendarias han señalado que la economía nacional repuntará su dinámica económica en el 2003 como consecuencia de los ingresos petroleros adicionales (derivados del alza internacional del precio del petróleo) que se calculan por lo menos en 60 mil millones de pesos. Sin embargo, las finanzas públicas enfrentan presiones por el gran monto de la deuda, por las alzas de la tasa de interés y por el tipo de cambio, así como por la

menor captación de ingresos tributarios derivados de la contracción de la actividad económica. Esto limitará la capacidad de aumentar el gasto público a partir de los excedentes petroleros (derivados del alto precio del petróleo, casi 7 dólares en promedio más de lo proyectado en los Criterios Generales de Política de 18.35 dólares el barril), por lo que no podrá reactivarse la economía y sobre todo por el propósito reiterado de las autoridades hacendarias de mantener la disciplina fiscal.

Además, México no podrá retomar su crecimiento a partir del excedente petrolero en el momento en que las mayores alzas del precio del petróleo afectan la economía y el crecimiento de precios de Estados Unidos, como al resto de los países desarrollados; esto repercutirá en el alza de las tasas de interés. La mayor contracción económica de los países desarrollados disminuirá más las exportaciones de los países subdesarrollados y empeorará sus problemas de balanza de pagos, tanto por los mayores déficit de comercio exterior como por la mayor carga del servicio de la deuda externa, derivado de las mayores tasas de interés.

México podría contrarrestar la caída de las exportaciones no petroleras utilizando los excedentes petroleros para dinamizar el mercado interno. Sin embargo, el gobierno no lo hará para evitar presiones sobre el déficit fiscal, precios y el tipo de cambio; por ello, si se generan excedentes petroleros lo más probable es que éstos se canalicen al pago de la deuda pública interna con el fin de disminuir su monto y reducir las presiones sobre las finanzas públicas para evitar presiones sobre la tasa de interés y precios.

Impactos de la guerra EUA–Irak sobre la economía nacional

El Fondo Monetario Internacional cree que los países que poseen tasas flexibles de cambio y mayores reservas de divisas podrán amortiguar en mejores términos los efectos recesivos de la guerra. Esta situación no es tan fácil debido a que las economías enfrentan grandes niveles de endeudamiento interno y externo, así como crecientes déficit fiscales, por ejemplo, en el sector externo, que es nuestro caso.

Una guerra prolongada profundiza el contexto recesivo mundial y genera presiones sobre precios y la tasa de interés. Esto impacta negativamente a la economía nacional por las menores exportaciones, por el mayor costo de los insumos importados, por el mayor peso de la deuda externa y por la menor entrada de inversión extranjera al país, lo que compromete el financiamiento del déficit de cuenta corriente. Lo anterior se traduce en mayores presiones sobre precios internamente, sobre la tasa de interés y sobre el tipo de cambio, configurando un contexto de recesión con inflación.

Las llamadas reformas de segunda generación promovidas por el gobierno

El gobierno federal y los sectores del gran capital nacional e internacional se vienen pronunciando por la necesidad de abrir el sector eléctrico y petrolero a la inversión privada; de esta manera el gobierno contaría con entrada de capitales para crecer y financiar el déficit de cuenta corriente para evitar presiones sobre el tipo de cambio y mantener baja la inflación a favor del capital financiero internacional. Esto evidenciaría que la política económica predominante es incapaz de configurar condiciones de crecimiento económico y estabilidad, por lo que tiene que recurrir al proceso de privatización y extranjerización de la economía para alcanzar tales objetivos. El problema se centra en que estos activos que resultan interesantes para el capital internacional no son infinitos. No se puede seguir vendiendo el país para mantener un modelo económico que ha fracasado en el nivel mundial y que

responda sólo a los intereses del gran capital internacional que se está adueñando de todo el mundo.

Asimismo, se insiste en la reforma a la Ley Federal del Trabajo para que la producción nacional recupere pérdida de competitividad frente a importaciones, como en el mercado internacional. Sin embargo, los salarios en nuestro país no son altos, sino por el contrario han disminuido sistemáticamente y no constituyen la causa de la menor competitividad de la producción nacional. La falta de inversión en desarrollo tecnológico y la apreciación del tipo de cambio son lo que ha afectado la competitividad de la producción nacional. De reducirse más los salarios y las prestaciones laborales con las reformas laborales propuestas (flexibilidad del trabajo, jornada laboral a destajo, contratación por horas, pérdida de antigüedad, etc.), implicaría menores remuneraciones y menor poder adquisitivo para los trabajadores, lo que reduciría la demanda y el mercado interno, contrayendo más la actividad económica nacional y el empleo. Estas reformas y el abaratamiento de la mano de obra no se traducirían en mayor generación de empleos, como el gobierno dice.

La competitividad de la producción nacional frente a las importaciones en el mercado internacional no se incrementaría como consecuencia de las reformas fiscal, laboral y energética. Esta última sólo incentivaría la entrada de capitales, los cuales mantendrían la apreciación cambiaria y la menor competitividad nacional frente al exterior.

Se insiste a su vez en la reforma hacendaria para fortalecer los ingresos públicos y disminuir la dependencia hacia los ingresos petroleros, así como para reducir los requerimientos de endeudamiento del sector público y sus presiones sobre el mercado de dinero y crédito y, por lo tanto, sobre la tasa de interés. Sin embargo, en un contexto de contracción económica y disminución de ingresos de empresas e individuos no se pueden incrementar los ingresos tributarios a partir del alza de impuestos, pues no hay capacidad de pago por parte de los contribuyentes. Las mayores presiones que enfrentan las finanzas públicas se derivan de los altos montos de la deuda pública, de las altas tasas de interés y de los menores ingresos tributarios como consecuencia de la menor dinámica económica. De tal forma, al seguir creciendo las altas tasas de interés en mayor proporción que la actividad económica, como los altos niveles de deuda y el contexto recesivo actual, no hay perspectiva alguna de reforma hacendaria. Ésta pasa por menores tasas de interés, por mayor disponibilidad crediticia, además por mayor dinámica económica y mayores ingresos de los contribuyentes, situación que la política económica predominante no asegura.

El gobierno señala que impulsará la ley de garantías —que ya fue aprobada por el Senado—, la cual tiene el propósito de garantizar la recuperación de crédito; sin embargo, esto no se logrará a través de hacer más expedito el cobro de la cartera vencida mediante las garantías colocadas por los deudores. Lo anterior no resuelve el problema de insolvencia, ni las presiones latentes sobre el sector bancario. El gobierno federal se mueve en la esfera de la apariencia de los problemas y no va a la raíz de éstos; mientras la tasa de interés (el costo de la deuda) crezca más que el ingreso nacional (sobre todo de los deudores) no habrá capacidad de recuperación de los créditos bancarios y seguirá creciendo el problema de cartera vencida, además proseguirá la fragilidad bancaria y la restricción de créditos a las empresas, frenando la dinámica económica.

Problemática del sector agrícola

La problemática del sector agrícola nacional se ha agudizado como consecuencia de la apertura comercial y de la apreciación del tipo de cambio, lo

cual abarata las importaciones de granos. Esto —junto a las altas tasas de interés, a la restricción crediticia y a la disminución de subsidios— coloca en desventaja competitiva a los productores nacionales frente a las importaciones, desplazando éstas a la producción nacional del propio mercado interno, o los productores nacionales tendrían que vender sus productos a precios menores a sus costos. Esta situación ha llevado a la descapitalización de dicho sector, además ha sido la causa de que haya caído en cartera vencida en 1994 y 1995 y que dejara de ser sujeto de crédito por parte de la banca.

Asimismo, los precios mundiales de las materias primas han disminuido en los últimos años, lo cual tiende a agudizarse con la contracción económica mundial contribuyendo al deterioro del sector agrícola nacional.

En el presente año, a raíz de los acuerdos del Tratado de Libre Comercio, se han liberalizado la mayor parte de los productos agrícolas, que a su vez están libres de arancel; esto implicará mayor entrada de productos importados y el consecuente desplazamiento de la producción nacional.

Mientras siga el contexto de apertura comercial generalizada, la política de contracción del gasto público, las altas tasas de interés, la restricción crediticia, la disminución de subsidios y la apreciación cambiaria, el campo mexicano seguirá desapareciendo como hasta ahora, con sus consecuencias negativas sobre el déficit de comercio exterior, mayor desempleo y miseria en dicho sector, llevando a la economía nacional a depender más de la entrada de capitales a través de la venta de los sectores estratégicos con que aún cuenta el país. CA